

Vr. RELACIONES INSTITUCIONALES Y COORDINACIÓN DE CANTABRIA CAMPUS INTERNACIONAL: Juan Enrique Varona

Como ya se ha señalado, hoy se inicia el programa de Alumni-Distinguidos, impulsado por el Rector, el Consejo Social y por la Asociación de Antiguos Alumnos de la Universidad de Cantabria; iniciativa que cuenta con el apoyo del Centro Internacional Santander Emprendimiento (CISE) y que responde a una concepción de apertura a la sociedad especialmente arraigada en nuestra institución, como pone de manifiesto la existencia de nuestro Campus de Excelencia (Cantabria Campus Internacional). Este atractivo programa pretende revitalizar la relación con aquellos antiguos alumnos de la Universidad de Cantabria que han destacado de forma singular en su vida profesional, a fin de proporcionarles información y contacto directo con una universidad que se ha desarrollado mucho desde que ellos la dejaron y que probablemente también haya contribuido a que alcanzaran el éxito que han logrado.

Y no podía comenzar este proyecto de mejor manera que eligiendo a Don Angel Corcóstegui como primer merecedor del título alumni-distinguido. Esta decisión presenta un aspecto positivo y otro negativo. El primero es muy claro: otorgar esta distinción a tan eximia persona constituye un acierto que a todos nos llena de satisfacción y que nos permite recordar con orgullo que Angel Corcóstegui fue en su día un brillante alumno de nuestra institución que transitaba por las aulas universitarias como hoy lo hacen nuestros estudiantes. Pero, por otro lado, esta elección entraña el inconveniente de situar el listón muy alto, y obligará a la Asociación de Antiguos Alumnos a agudizar el ingenio para mantener tan elevado nivel de exigencia en sus posteriores distinciones.

Angel Corcóstegui nació en Bilbao, en el seno de una familia tradicionalmente muy vinculada al mundo de la Medicina: desde hace más de dos siglos casi todos sus miembros han sido médicos. Uno de los primeros títulos oficiales en Medicina fue el otorgado a Pedro León de Corcóstegui, nacido en 1794 y bisabuelo del bisabuelo de Angel. El diploma acreditativo del título fue donado por la familia a la Universidad del País Vasco, que lo guarda como una de sus joyas documentales. Hace poco tiempo, su madre recibió la medalla de honor de la

Asociación de Ciencias Médicas de Bilbao, otorgado a la familia Corcóstegui por los 200 años de dedicación a la Medicina. Dos de sus seis hermanos son en la actualidad afamados oftalmólogos.

En una familia con estos antecedentes, el estudio de la Medicina se presentaría como una clara opción. Muy sólida debió de ser la convicción de que esta ciencia no suponía para él una prioridad, cuando se decantó por el estudio de la Ingeniería de Caminos Canales y Puertos, carrera que entonces sólo se podía cursar en Madrid y en Santander, siendo esta última la ciudad por la que se decidió. Durante un tiempo residió en el Colegio Mayor Torres Quevedo. Sus compañeros de promoción le recuerdan como un destacado estudiante con especial facilidad para trabajar en equipo, que compartía con generosidad sus apuntes y que siempre mostraba singular interés por conocer el por qué de los problemas que se suscitaban en clase. Estos estudios dejaron una profunda huella en él, como se trasluce de los comentarios vertidos en diversas entrevistas en las que siempre aseguraba que la Ingeniería de Caminos había marcado indeleblemente su talante profesional.

Tras terminar la licenciatura en Cantabria se colegió en Madrid, y al poco tiempo tuvo que realizar el Servicio Militar en el entonces Sahara español, lugar que le había correspondido por sorteo y en el que pudo vivir interesantes aventuras entre las arenas del desierto, los legionarios y como testigo directo de la Marcha Verde.

Cuando terminó la coloquialmente llamada “Mili” se casó con su mujer, Ana, y juntos comenzaron una nueva vida en los Estados Unidos. Angel había conseguido una beca Fullbright, concedida por el Gobierno norteamericano a propuesta del español y, tras superar difíciles exámenes, ingresó en una de las mejores escuelas de negocios del mundo, la Wharton Business School. Allí cursó el Master en Business Administration y realizó la tesis doctoral en finanzas, asumiendo posteriormente el rango de profesor de tan prestigiosa institución.

Más tarde decidió trasladarse a Nueva York y embocar una nueva aventura profesional. Pronto comprobó que esta atractiva y fascinante ciudad, puntera en tantos ámbitos, alienta un clima de feroz competencia en el que nadie regala nada. Cuando llevaba siete años lidiando en la selva de las finanzas y ya había logrado un reconocido prestigio, fue llamado por Pedro de Toledo para incorporarse a la dirección del Banco de Vizcaya. Aceptó la propuesta y regresó a España. Al poco tiempo fue protagonista directo de la primera gran fusión de la banca

española: la unión del Banco de Vizcaya con el Banco de Bilbao, conformando la entidad bancaria líder en nuestro país. Angel fue nombrado Director General del recién creado Banco Bilbao Vizcaya y, con solo 36 años, Consejero Delegado del mismo Banco: era el consejero delegado más joven de la banca española.

En 1994 le propusieron el puesto de primer ejecutivo con plenos poderes en el mayor banco del país, el Central Hispano. Aceptó el reto y cuatro años más tarde consiguió que su valor en Bolsa se multiplicara por cinco. Saneado este Banco, se suscitó la posibilidad de su fusión con el Banco Santander, lo que suponía su tercera fusión bancaria. Convencido de que España necesitaba tener un importante grupo bancario, aceptó el reto y culminó con éxito la creación del Bancó Santander Central Hispano. Durante estos años hasta el 2002, fue Consejero Delegado y primer Vicepresidente del Banco Santander Central Hispano (hoy Banco Santander), el principal Banco español que en la actualidad se encuentra entre las primeras instituciones bancarias del mundo. Años más tarde deslizaría con gozo el siguiente comentario: “Me siento orgulloso de ver que el BBVA y el Santander, los dos bancos a los que más esfuerzo he dedicado en mi vida, solventan sin problemas los test de estrés de la banca europea.”

Los tres años siguientes los empleó en culminar nuevas fusiones y adquisiciones en más de 40 países, sin que en ningún momento se resintiese el negocio bancario ni la calidad del servicio prestado a los clientes. En 2006 fundó *Magnum*, una importante firma de capital privado centrada exclusivamente en España y Portugal, que cuenta con un fuerte respaldo de accionistas locales e internacionales de especial prestigio. Esta sociedad realiza operaciones de compra de empresas ibéricas de tamaño medio, en las que la entrada de *Magnum* puede suponer un importante catalizador para transformarlas y garantizar su crecimiento.

A los méritos referidos, habría que añadir otros muchos cargos y títulos que nutren su *curriculum vitae* y que no voy a narrar para no alargar en exceso mi intervención. Todos ellos son el reflejo de una persona que ha sabido añadir a su gran capacidad intelectual y excelente preparación otras cualidades que también son muy importantes en la vida. El espíritu de lucha y de aventura, quizás espolado en su estancia en el desierto del Sahara, ha sido en él una constante que le ha permitido comenzar de cero en tantas ocasiones y asumir nuevos retos impregnados de inquietantes incertidumbres. Su habilidad para formar equipos compactos y

muy cualificados ha hecho posible que pudiera afrontar tareas gigantescas de alto riesgo que sólo unos pocos se atreverían a encarar. En más de una ocasión ha comentado que el éxito de un determinado proyecto se debe al equipo porque “los directivos solos –decía- no hacemos nada”. La humildad para aceptar con realismo los éxitos y los fracasos, los aspectos positivos y los negativos, consciente de que ésta es la mejor actitud para corregir los errores, superar los escollos y mejorar aquellos aspectos que puedan languidecer.

Como lo describen quienes le conocen, Angel es muy amigo de sus amigos, persona muy familiar que, cuando el trabajo se lo permite, sabe disfrutar con los suyos (nietos incluidos) de gratos momentos de descanso en el campo salmantino.

A pesar de haber vivido la mayor parte de su tiempo en Bilbao, Madrid y los Estados Unidos, ha mantenido una estrecha vinculación con Cantabria, como lo prueba el que desde hace veinticinco años veranee en un pueblo próximo a Comillas, una de las localidades más bellas de nuestra región.

La Universidad de Cantabria se siente muy orgullosa por la presencia de Angel Corcóstegui en este acto. No le pedimos que nos transmita su probada capacidad para transformar en riqueza todo lo que pasa por sus manos, al estilo del mítico Rey Midas, sino simplemente que ese afecto que ya profesa a nuestra institución, que es también la suya, se agrande más y más a partir de hoy, y que ese buen recuerdo que alberga de la Universidad de Cantabria -su Universidad-, cobre con el tiempo mayor brillo e intensidad.

Muchas gracias.